

Viernes 1º de Diciembre de 1922

Y VA DE APOSTOLES

Están lejos los tiempos en que los apóstoles seguían a Cristo y arrojaban sus redes en las cristalinas aguas del lago Genesareth.

Aún existen apóstoles y pescas milagrosas; pero, los apóstoles de ahora, en nada se parecen a los del Evangelio y las pescas milagrosas sólo se producen en las turbias y revueltas lagunas del presupuesto.

La renovación de valores ha amagado también a los apóstoles. Suelen llevar todavía la luenga barba negra y descuidada, las modestas y largas vestiduras; conservan aún la actividad incansable; el espíritu teraz, la palabra abundante. Pero ya no obran prodigios, y, en vez de estar en contra de los poderes de la tierra, aspiran a las altas funciones del Estado, a la repartición de los caudales públicos y al control de las industrias, y hasta suelen derrocar ministerios y convertirse por sí solos en instituciones subvencionadas por el Fisco.

Lejos de mí, toda idea de atacara los apóstoles, aunque sean laicos y del nuevo régimen, si abogan por la moral, la higiene, la salud y el progreso. Sólo critico la invasión de atribuciones por parte del apóstolado.

Su acción es de propaganda, su radio es espiritual, sus armas son el consejo, la predicación la plática; pero no la elaboración de alcoholes, ni la formación de tipos de vinos, ni su exportación.

Cuando los apóstoles renuncian a su carácter idealista, pierden el acatamiento y la repetibilidad que se debe a las ideas que representan o encarnan. CELICH UC

Por eso, aún cuando no sea vinicultor ni disponga de los años de vida suficiente para imponerme de todos los artículos publicados en pro y en contra del decreto de don Samuel Claro Lastarria, comprendo perfectamente la desesperación que ha producido en el elemento vinícola la actitud del apóstol señor Fernández Peña, bajo una de sus más terribles encarnaciones: la Comisión de Control.

Porque el señor Fernández Peña, no es ya ni un hombre, ni un apóstol ni siquiera una institución. Es dos, tres, cuatro o veinte instituciones a la vez. Es la Liga de Higiene Social, es la Asociación Contra el Alcoholismo, es la Comisión Pro Agua Pura, es la Asociación de Educación Nacional, es la Liga Redentora de Cautivos, es la Asociación Nacional de Emigración de Melones, y otra serie interminable de sociedades de este jaez, que comienzan en un ítem fiscal y terminan en una colecta pública.

El preside, firma, gestiona, cita con más o menos oportunidad al resto del directorio, obtiene el apoyo público o velado de alguno de sus miembros, sugiere, habla, magnetiza, hace reír y se confunde en un solo cuerpo con la liga, sociedad, compañía o asociación que dirige o dirige.

El señor Fernández Peña ha hecho profesión de enemigo irreconciliable del vino y ahora pide manejar los fondos del impuesto que se cobra a los vinicultores, para establecer bodegas, buscar nuevos mercados, mejorar los vinos y fomentar la exportación.

Si un zorro se presentara pidiendo una contribución a las gallinas con el objeto de proteger la industria avícola y facilitar la emigración de pollos, es de presumir el escándalo y horror que causaría en el gallinero.

No hay por qué extrañar, pues, el horrible cacareo que ha producido en los vinicultores la proposición de su apostólico adversario para recibir la contribución que pagan y defender sus intereses.

Lo menos que pueden pedir, en efecto, los fabricantes de vino es que su dinero se entregue a personas que no estén reñidas con su industria, y, en todo caso, que no sean apóstoles.

! Resulta tan absurdo un apóstol pidiendo una subvención fiscal, dirigiendo una industria, gestionando una ley, o provocando una crisis ministerial!

Y, sin embargo, eso es lo que está sucediendo. La "tempestad en un vaso de vino", como tan ingeniosamente la llamaba don Enrique Zañartu ha ^{hecho} zozobrar, una vez más, esta chalupa ministerial que en los editoriales suele llamarse tan pomposamente, la nave del Estado.

Hay en esto una confusión de escenas bíblicas; una triste parodia de la tempestad en el lago de Ghesareth, y de la pesca milagrosa. Sólo que como lo que se trataba de pescar eran pesos y no peces, la excesiva pesadumbre de la pesca ha hundido el barco.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile